siempre presente, y activo siempre, la vida superior del espíritu, que únicamente su misteriosa y omnipotente acción hace florecer en nosotros». Precisamente sólo la vida superior del espiritu puede ser opuesta y lo ha sido siempre, á esos dioses ocultos, interiores, pseudo-activos.

La creencia en la fuerza, en la virtud de la vida espíritual superior,la creencia intelectual,—tiene, paralelamente á las religiones sobrenaturales, su historia. Desde la juventud de la humanidad, la creencia intelectual,—el culto del espíritu, de la razón, marcha á la par, sobre un camino de antagonismos, de la creencia supra-terrestre, -del culto de lo sobrenatural.

Para Max Müller (\*) "la creencia es una facultad del espíritu que capacita al hombre para apoderarse de lo infinito, bajo denominaciones varias y apariencias diferentes. Sin esa facultad no sería posible la vida de creencia alguna, ni siquiera de la degradada adoración de los fetiches; y á poco que prestemos atención oiremos en toda creencia un como gemido del espíritu, el ruido de un esfuerzo por concebir lo inconcebible, por expresar lo inexpresable, una aspiración hacia lo Infinito, una ansia de Saber. Ese gemido, ese esfuerzo, ese intento, es lo que los dogmáticos han pretendido siempre destruir».

El combate de vida ó muerte que la Teología y la Filosofía sostienen desde hace dos mil años, no es sino la lucha formidable entre la creencia religiosa, cuyo objeto es esencialmente sobrenatural, y la creencia intelectual. cuyo objeto es esencialmente natural,

positivo, científico.

La historia humana registra un cúmulo infinito de doctrinas que ora se han extendido ó bien han desaparecido al iniciarse no más. Cada una de ellas

ha seguido, antes de desaparecer, la marcha progresiva de la evolución y de la disolución. Sólo la creencia intelectual, cuya aparición se pierde en los tiempos y en los espacios, ha continuado evolucionando, progresando, más floreciente cada vez. De más en más por el desarrollo de su propia evolución, ella aniquila los dogmatismos que intentan paralizar su avance. Nada ha adulterado su vida independiente, poderosa, llena de savia. Ella no es un dón ni una revelación: es el más hermoso producto del pensamiento y por eso mismo una necesidad indestructible para los individuos y para los pueblos que anhelan afirmarse y engrandecerse. La creencia intelectual no es ese vago sentimiento de lo incógnito, base primitiva de la tendencia religiosa. Hemos dicho ya que esa tendencia, meramente instintiva, existe entre las hordas salvajes y entre los animales. No así la creencia intelectual, privilegio del hombre culto, que es razonada y consciente y abarca un conjunto de opiniones relativas á la naturaleza de la vida. Ella implica un empeño de la razón por acercarse al principio de la sabiduría, admite la existencia innegable de un fin del universo, de un objetivo, y asimismo la posibilidad de llegarlo á descubrir algún día, mediante el estudio de la naturaleza y de los fenómenos vitales; excluye la hipótesis de un ser sobrenatural, y no rinde vasallaje á dogma alguno: es libre absolutamente, no participa de ninguna religión dogmática ni de ninguna secta científica. Su alta misión consiste en buscar la verdad independiente, para enseñarla, para exponerla, para explicarla, no para imponerla. Es decir, se propone hacer evidente la verdad ya perceptible para los espíritus sanos, y no la sedicente verdad completa y definitiva.

OSSIP LOURIE

Concluirá en el número siguiente,

Introduction à la Science de la Religion, p. 17.



para los suscriptores de RENOVACION que no hayan cancelado el recibo del primer trimestre, pues se publicarán los nombres de los morosos en el próximo número.